

Cine experimental

Título:

Tres sesiones de "cine-club"

Autor/es:

Serrano de Osma, Carlos

Citar como:

Serrano De Osma, C. (1946). Tres sesiones de "cine-club". Cine experimental. (8):84-84.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42711>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



CRÍTICA

TRES SESIONES DE "CINE-CLUB"

Por CARLOS SERRANO DE OSMA

El C. E. C. continúa celebrando en el "cine" Colón sus sesiones de Cine-Club. En el recién terminado mes de marzo, tres, muy valiosas, han mantenido el interés del público: "The Reluctant Dragon" y "El viejo molino", de Walt Disney; "Fantasía"; del propio Disney, y "Sombras" y "Le Puritain", respectivamente, de Arthur Robinson y Jeff Musso.

Las dos primeras sesiones, enteramente dedicadas a Disney, fueron ofrecidas por Edmundo Lasalle, presentado a los asistentes por el escritor y crítico Carlos Fernández Cuenca.

"The reluctant dragon" es una película documental. Una magnífica película documental, que nos muestra, punto por punto, el laborar de los estudios Burbank, con sus mil pequeñas anécdotas, cotidianas de trabajo y sus múltiples secretos profesionales descubiertos para el curioso espectador. Finísimo sentido del humor preside la realización de este simpático film, en el que las escenas con seres reales han sido dirigidas por Alfred L. Werker, con admirable precisión y exacto sentido del ritmo de personajes y secuencias.

Pero el mayor éxito de todas las proyecciones del C. E. C. es, sin duda, éste de "Fantasía", triunfo absoluto de la imagen animada, palpable demostración del sentido creador del "cine". Sobre partituras maestras de la música universal, construye Disney el sueño de las formas. Subjetivas interpretaciones de temas musicales permanentes brotan ante nuestros ojos en mágica ofrenda de colores y luces. La música pura de Juan Sebastián Bach está representada visualmente por formas geométricas abstractas, sin concreción posible en el tiempo ni el espacio, un poco al estilo de las sinfonías cinematográficas de Fiszinger y un poco, también, al estilo de ciertas cintas cortas de vanguardia, realizadas hace ya veinte años en Francia por Henri Chomette. Pero la versión imaginativa de la "fuga" de Bach, debida a Disney, supera los intentos de estos precursores en la abstracción fílmica, al lograr, junto a los atisbos de los mismos en busca de un "cine" de formas euclidianas, la perfecta armonización del contenido musical de una partitura "abstracta" con su continente expresivo geométrico y preciso. Tchaikowsky es interpretado, en la "suit" "Cascanueces", lírica y humorística-

mente, siguiendo la vieja línea Disney de "Árboles y flores" y "Pájaros en primavera". Los más leves matices de la ironía están recogidos en esta historia de sílfides aladas y graves nenúfares flotantes. Toda la poesía viva de los leves elementos naturales está aquí, en este ejemplo de puro "cine" sensible y luminoso. Acaso sea "Cascanueces" la mejor secuencia de "Fantasía". "El aprendiz de brujo" es la historia de un "Mickey" atormentado por las consecuencias de sus indiscretas travesuras. La propia vieja fábula que dió vida al sueño de Dukas sirve de línea al desarrollo argumental de las aventuras de este humilde e inquieto discípulo de mago, que, a la vuelta de las mismas, torna al trabajo diario, sumiso y obediente. Magnífica faceta esta de "El aprendiz de brujo", de buen "cine" de tendencias psicológicas, hoy tan en boga. "La consagración de la primavera", de Igor Stravinsky, está resuelta cinematográficamente, atendiendo a un concepto personal de sus autores. Los primeros días cósmicos y universales, el origen de la Tierra y de la Vida, es el tema que esta secuencia de "Fantasía" desarrolla ante los ojos del espectador, obedeciendo a un criterio espectacular educativo, antes que poético y lírico. La "Pastoral", de Beethoven, ha sido visualizada al modo mitológico, al margen de la idea "beethoveniana". Y son sus personajes centrales —pegasos— a imagen y semejanza de las generaciones jóvenes actuales: deportivos, bellos y alegres. Esto resta posibilidades imaginativas a la trama, que se reduce en sí misma, con gran olvido de sus propias posibilidades. "La danza de las horas", de Ponchielli, es, de nuevo, el sentido del humor. Ese fino humor combativo de Disney contra el mundo de lo ridículo. Las cantantes de ópera y las gruesas danzarinas son aquí ingenuamente satirizadas. René Clair habrá sonreído al ver en esta "Danza de las horas" algo de lo mucho bueno que él supo crear en sus tiempos parisinos. Y por fin, "Una noche en el Monte Pelado". Todo el sentido plástico y musical de la obra de Moussorgsky encuentra en la obra de Disney exacta interpretación visual. Imposible lograr con medio alguno una perfección tan viva, tan rica en matices y sensaciones. Transmundos olvidados resurgen para nosotros, alucinantes y terribles, sorprendiéndonos con la belleza de sus formas insospechadas, irreales, fantasmagóricas y como

soñadas. "Una noche en el Monte Pelado" es uno de los trozos más bellos que en el "cine" nos ha sido dado admirar. Toda la febril inquietud del gran aquelarre se consume después, tenuemente, en el alba nuevo del "Ave María", de Schubert, breve y última secuencia de "Fantasía", llena de unción religiosa y poética.

Así transcurre, plano tras plano, toda la pura emotividad estética de este gran film excepcional, que, musicado por Stokowsky al frente de su Orquesta Sinfónica, nos ofrece hoy, a los seis años de su realización, una magnífica lección de "cinematograficidad".

"Sombras" revive viejos tiempos del cinema germano. Su original asunto nos remonta a la primera hora del "cine" psicológico europeo, poco después del "Caligari", cuando se descubre el "desdoblamiento" como personaje. Y sus inciertas imágenes—bien jugadas composicionalmente—evocan en nosotros figuras conocidas, como Fritz Kortner y el tenebroso Fritz Rasp, quien, como años más tarde en "Tres páginas de un diario" y "Karamasoff, el asesino", efectúa un papel de criado tortuoso, sometido a un extraño "complejo" de resentimiento.

"Le Puritain" es un "film" realizado a la medida de su intérprete, Jean Louis Barrault. Toda la acción parece supeditada a su exclusivo lucimiento personal. Tanto, que sin su presencia, la trama se hace difusa y pierde la fuerza que le da vida. Jeff Musso, sobre un asunto del cinematográfico Liam O'Flaherty, construye la acción, utilizando sobrios recursos expresivos de las mejores escuelas, recordando a Pierre Chenal en la vigorosidad de ciertas secuencias. "Le Puritain", desigual en su tratamiento, irregular en su construcción, apasiona desde un primer instante, puramente cinematográfico, en que la acción es servida por la imagen silenciosa. Luego, a la suspensión emotiva sucede el tedio, para recobrase nuevamente el film una y otra vez. Así, hasta un final entonado, vigoroso, lleno de verosimilitud y de lógica. Excelente film, en su conjunto, "Le Puritain".

Tres sesiones de Cine-Club. Tres aciertos rotundos, sinceros, sin cortapisas, del C. E. C. Aplaudimos sin reservas a los organizadores del Cine-Club, con la esperanza y la certidumbre de que a éstas seguirán otras sesiones también enjundiosas.